

LA PROTESTA

La guerra actual y los anarquistas

La correspondencia del compañero D'Angió, publicada ayer, demuestra la desviación del criterio de los anarquistas de Europa. El conflicto es tan grande que trastorna por completo el juicio, y debilita la facultad analítica; se aceptan las opiniones corrientes sin someterlas a examen riguroso apelando a los datos históricos para comprobar que en esta guerra no hay pueblos atacados y pueblos violadores de la paz. Si Alemania fuera realmente la única nación que preparó y quiso la guerra actual, violando así el derecho que las demás naciones tienen a vivir en la paz, tal vez podría justificarse la intervención de los anarquistas en favor de los pueblos sorprendidos por un conflicto que no desearon. Pongamos un ejemplo; si el gobierno argentino prepara un ataque a los indios del Chaco — cosa que ha sucedido en realidad — nosotros no nos apartaríamos de la ruta marcada por nuestro ideal si nos pusiéramos de parte de los indios, de los pobres indios que solamente pensaron vivir tranquilos sin atacar a nadie. Pero, cuando la guerra es deseo recíproco de naciones diferentes, no hay razón que justifique la intervención de elementos ajenos a los intereses que los gobiernos defienden en la actualidad. Es un error decir que el pueblo francés ha sido atacado, que nunca ha deseado la guerra actual. Este es el pensamiento de la generalidad que ignora los verdaderos antecedentes del conflicto, la obra «artuñana», como dice el doctor Delfino, de toda la diplomacia europea. La guerra actual ha sido preparada por todos los estados europeos después de la guerra franco-alemana de 1870. La pérdida de Alsacia y Lorena — para los anarquistas, esta pérdida no significa nada; enemigos de todo gobierno no se inclinaban por ninguno — dejó en el pueblo francés un sentimiento de rencor que no olvidaron jamás de agitar los amantes del patriotismo a lo Deroulede. La idea de la «Revanche» puso en actividad la ambición de los elementos del gobierno más rabiosos de conquistar las posesiones perdidas y de infligir una derrota a la nación vencedora. La diplomacia desarrolló su acción, empezó a tejer los hilos que más tarde formarían las alianzas. La guerra de 1870 cambió por completo el giro de la política europea. Inglaterra, sorprendida por el poderío de Alemania, salió de su aislamiento y pensó en los peligros futuros; al nacer la Triple Alianza formada por Alemania, Austria e Italia, se llevó a cabo también la Triple Entente formada por Inglaterra, Francia y Rusia.

Considerad que en estas alianzas hay pueblos enteramente enemigos; Inglaterra y Rusia adversarias de Francia; recordad Waterloo y Moscú — no vacilaron en formar el lazo de amistad impulsadas por sus intereses — no por sus deseos de paz. Austria e Italia enemigas también se unieron; conmutaron la amistad bajo la fraternidad del poderoso imperio alemán.

El congreso de Viena que había delineado la configuración geográfica de los Estados Europeos era y es todavía un motivo que impide desear la paz a cualquiera de las naciones hoy en guerra. La tendencia de Rusia hacia Europa y Asia nadie la ignora; la ambición de Inglaterra de ser, siempre la primera potencia en los mares y la «Revanche» de Francia son también hechos suficientemente conocidos. Ahora bien! teniendo de una parte la ambición de Inglaterra y Rusia y la «Revanche» de Francia, y de otra el ansia dominadora de Austria — sobre los estados balcánicos — y de Alemania — sobre Europa — es imposible que la idea de paz sea adoptada por alguna de las naciones citadas. No fué solamente Alemania quien preparó y desearó esta guerra; Inglaterra, más que ninguna la deseaba porque es benéfica para sus fines de predominio

económico que empezaba ya a perder. No negamos que el emperador de Alemania con sus sueños napoleónicos no sea uno de los que más ansiaron la guerra; hemos dicho ya que en este conflicto se reúnen una multitud de factores. El kaiser fué uno de los que más la desearon; «uno», pero hay otros más que lo acompañan.

En fin, todas las naciones de Europa, cada cual con su ambición particular, echaron leña al fuego que ahora arde; conocemos de sobra las arengas de los Maurice Barrés y de los Deroulede para creer que el pueblo francés ha sido atacado y que no deseaba la guerra... La guerra estalló; poco importa de donde partió la chispa. Al contrario, la nación que rompió con la «paz de los odios» merece, al fin y al cabo, un poco de respeto por su sinceridad. Todas las naciones de Europa deseaban la guerra y ninguna se atrevía a dar el primer paso; se presentó una circunstancia — el atentado de Sarajevo — y no se dejó perder la ocasión.

Empezó el baile; tenía que suceder después de tantos años de espera. Una parte del pueblo francés es tan culpable como otra parte del pueblo alemán. De un lado estaba la «Revanche» y del otro el imperialismo, el militarismo férreo. Dice D'Angió que los alemanes son arrastrados inconscientemente por un «delincuente coronado»; los franceses están en el mismo caso. Nosotros vemos solamente pueblos lanzados unos contra otros por la ambición de los gobiernos; el pueblo alemán es víctima de su emperador y el pueblo francés víctima de su gobierno republicano, podríamos como lo ha constatado más de una vez Bonifay que conoce perfectamente las figuras que tomaron y toman parte en el gobierno de Francia. Si solamente hay víctimas y gobiernos culpables y una porción de fanáticos nacionalistas, la intervención de los anarquistas en la guerra es un absurdo. La única intervención legítima — la que se conforma a nuestro ideal — es la que se vuelve contra todos los gobiernos. ¿Cómo vamos a matar alemanes si el amor de los franceses por la «Revanche», la ambición de Inglaterra y Rusia, han contribuido a la preparación de la guerra? No debemos ser cómplices de sueños mezquinos y brutales; no ayudemos a los gobiernos ni a los fanáticos del patriotismo. Si una parte del pueblo francés ha sido y es verdaderamente atacada, también lo es otra parte, de los pueblos alemán y austriaco. Existen aldeas y villas habitadas por gente pacífica y trabajadora y, no obstante, los ejércitos de los aliados las bombardean matando a infelices inocentes. Para ser justos tenderíamos que defender a los inocentes de todo el mundo. No rebajemos nuestro ideal colocándolo al nivel de los ideales patrióticos. Nuestra vista debe abarcar el mundo entero; allí donde haya víctimas inocentes cooperemos con nuestra fuerza.

En Alemania y en Francia, en Austria e Inglaterra, las víctimas existen a millares; para obrar debidamente tendríamos que defender a alemanes, franceses, ingleses, austriacos, etc. a la vez. Por qué a unos y a otros no? Tenemos acaso, vistas a la patria? Ya que es imposible defender a todos, nuestro deber es la abstención; no penetrar en el conflicto, volver la mirada hacia otro lugar; los gobiernos son los enemigos, contra ellos nuestra acción. La diplomacia europea ha preparado el conflicto; sería una estupidez que los anarquistas prestaran su apoyo a los manejos de esa fauna peligrosa que impide la tranquilidad y la paz de los pueblos. La acción nuestra en estos momentos debe ser netamente revolucionaria, anarquista; ante la matanza organizada por los bandidos encumbrados nuestro grito debe ser: ¡Guerra a los gobiernos!

Vamos a hablar, ahora, de aquellos

anarquistas que defienden a Francia porque creen que peligra la civilización. Quiénes son los representantes de la civilización? Los individuos?, pues, entonces, la civilización no peligra; los individuos civilizados, aquellos que encarnan la más alta expresión del espíritu, seguirán siendo civilizados. Si Alemania triunfa en esta guerra, Anatole France u Octavio Mirbeau, por ejemplo, no dejarán de ser lo que son.

Se confunde la civilización con las formas del Estado; se cree generalmente que la República es superior al Imperio. La civilización no es privilegio de ninguna forma de gobierno; la civilización está en los individuos o no está en ninguna parte.

Un civilizado a donde quiera que vaya llevará la civilización; ya sea a Rusia, Alemania o España. No creemos que el triunfo de Alemania signifique que los hombres inteligentes y buenos se conviertan en tontos y malos. Un hombre de talento y de alma abierta a todos los sentimientos elevados, no cambiará su naturaleza, porque esté bajo el dominio de un gobierno conquistador. Es imposible que hoy los Estados tengan poder suficiente para destruir las conciencias y las almas; éstas tienen cada vez más vida y en un futuro próximo alumbrarán toda la magnitud de la realidad. No se puede detener el tiempo ni volver atrás; marchamos, cada individuo civilizado, verdaderamente civilizado, lleva en su espíritu una luz que no pueden apagar los soplos de los bárbaros...

ACTUALIDADES

Los parásitos del pueblo

Mientras el pueblo está muriéndose de hambre, los gobernantes preparan un robo colosal. Las cifras del presupuesto alcanzan una magnitud extraordinaria. 311.387.549.44. ¿Qué crimen ha cometido el pueblo para someterlo a esta sangría que acabará con el resto de vida que le queda? El gobierno cuesta muy caro; además, es una cosa inútil. Preferimos gobernarnos nosotros solos; somos más capaces y no gastamos tanto. Razonemos; el gobierno para tener un motivo que justifique semejante presupuesto, tendrá que presentar los beneficios generales sacados del presupuesto; si el dinero sacado al pueblo volviera otra vez a él, no habría nada que decir — por otra parte, siempre nos queda el derecho de arreglarnos por nuestra cuenta; mas no importa, hagamos abstracción de esto —; y bien, ¿es acaso el pueblo más feliz este año que el pasado? No, aún más infeliz y mientras dure el gobierno no será cada vez más. El presupuesto aumenta; también aumenta la miseria. Compensación.

Los únicos favorecidos son los parásitos; la caterva de leguleyos que se prenden a las tetas del presupuesto con ansia devoradora...

Julio R. Barcos

Es de actualidad; los periodistas están echando su fobia sobre él. Se anunció que Barcos iba a ser nombrado director de una escuela y enseguida se manifestaron las envidias y los odios. «La Razón» y «La Gaceta de Buenos Aires» lo denuncian como anarquista al Consejo Nacional de Educación; agregan que la designación de director es absurda, porque el compañero Barcos no ha dado nunca pruebas de su saber y capacidad. Vemos en esto un odio profesional; el que escribe los sueltos satíricos ha de ser uno de aquellos acéfalos que ocupaban cómodamente un alto puesto en el magisterio y que Barcos fustigó debidamente. No le perdonan que haya hecho limpieza de tantas nulidades; el que barre las basuras está expuesto a ser blanco de tiros que no alcanzan a herir. Los que envidian y

odian son los verdaderos incapaces; si notáis a un hombre que se pasa el tiempo descalificando a otros, desconfiad de él; es un impotente que quiere atraer la atención sobre sí. El que no tiene méritos propios, esconde su personalidad en el anonimato para lanzar piedras a las personalidades que valen. El incapaz envidioso no puede soportar el mérito; un ignorante con pretensiones de sabio, posee la fatal tendencia a rebajar todo...

Si un anarquista ocupa la dirección de una escuela, mejor; su obra será siempre superior a la que realicen otros profesores cargados de prejuicios.

«La Razón» y «La Gaceta» pueden seguir alchahueteando; en esos diarios no se hace otra cosa. Todos los diarios burgueses son refugio de la gente más indigna, más torpe, más incapaz.

Peregrinación a Luján

Mañana se realizará una peregrinación a Luján para pedir a la Virgen que envíe pronto la paz a la Europa en guerra. Empeño vano; mucho tiempo hemos permanecido de rodillas pidiendo a Dios y a los ángeles la felicidad; nada hemos obtenido; la desesperanza en la protección divina agregó otra amargura a las muchas que sufríamos. Los siglos de lágrimas vertidas en las iglesias y en los rincones lúgubres de los conventos, no nos ha servido para nada; hemos olvidado la realidad de nuestra vida y perdimos el tiempo ocupándonos de una quimera. ¿Por qué creéis que hoy aún existen las guerras? Nada más porque el hombre desvió la vista por el sendero de Dios; Dios nos trajo los emperadores y los reyes — sus descendientes directos — pero no se ocupó de mandarnos lo que ansiábamos.

El hombre se olvidó a sí mismo, y he aquí el mal; en vez de girar su realidad la abandonó en manos de sus sueños. Por eso es que aún existen seres con almas primitivas que hallan en los combates feroces un placer embriagador. No hay que pedir la paz a Dios o a la Virgen. La paz tiene que ser cosa nuestra, cosas de los hombres; tenemos que crearla en nuestro corazón. Cuando más avanzamos en el camino del bien menos necesitamos de Dios; el que pide a la divinidad la ejecución de alguna cosa es señal de que él es incapaz de realizarla; y nosotros tenemos que ser capaces de realizar la paz sino siempre estaremos perdidos. No es a Dios a quien tenemos que pedir bondad y justicia, sino a los hombres; no nos olvidemos de pulir nuestros sentimientos y de elevar la conciencia. Esto es lo esencial; todo lo demás es inútil, trabajo perdido.

Victima de la forma

Un individuo ha sido condenado a tres años y medio de penitenciaría por el delito de bigamia. Es decir, no por el delito, sino por quebrantar un convencionalismo social. Se puede tener dos o más mujeres, pero no casarse con más de una; hay que respetar la forma, aunque os olvidéis del fondo. Esta poco importa; si sois inmoral y sabéis inclinaros por las formas que establece la sociedad, no seréis delincuente y la justicia jamás os molestará. Hay que tener un poco de hipocresía para vivir cómodamente; la sinceridad perjudica al hombre, no sirve para obtener el éxito. Un hombre que no se sujeta a los convencionalismos, es un peligro; si se llega a perder el respeto a las formas, ya no hay sociedad posible. Imitad a los ricos; tienen una sela mujer elegida y mantienen varias queridas. Son personas excelentes. Nunca son molestadas por la justicia aunque se conozcan sus sucios escándalos.

No se condena la inmoralidad; no creáis que los jueces son tan escrupulosos. Al juez no le importa el fondo, sino la forma; ¿os casáis dos veces? Delito. Estáis casado una sola vez y mantenéis varias hembras? Exceleste. Sois digno del saludo de todas las personas honradas...

